

LA ESPAÑA MEDICA.

Periódico de Medicina, Cirujía, Farmacia y Ciencias auxiliares.

OFICIAL DE LA ACADEMIA QUIRURGICA CESARAUGUSTANA.

REDACCIÓN: CALLE DEL CABALLERO DE GRACIA NUM. 31, CTO. 2.º

Madrid.

	Un trimestre.	Un semestre.	Un año.
Adelantado.	12	22	40
A domicilio.	12	22	40
ULTRAMAR.	UN AÑO 100 RS.	ESTRANJERO.	UN AÑO 80 RS.

SE PUBLICA LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

Provincias.

	Un trimestre.	Un semestre.	Un año.
Adelantado.	15	30	60
Por corresponsal.	15	30	60
En la Redaccion.	15	27	52

ADVERTENCIA.

Habiendo adquirido la propiedad de La España médica su director D. Eduardo Sanchez y Rubio; se dirigirá toda la correspondencia á su nombre, calle de la Puebla, núm. 6 cuarto bajo de la derecha, á donde se ha trasladado la Redaccion y Administracion.

El Administrador
BERNARDINO M. RUBIO.

SECCION DE MEDICINA Y CIRUJIA.

¿Cuales son las circunstancias capaces de modificar las enfermedades?

Memoria leida por D. Anacleto Ruiz, en los ejercicios de oposicion verificados á la plaza de médico del hospital civil de Soria.

(Conclusion.)

La idiosincrasia.

Aunque es indudable que la idiosincrasia, sien-

FOLLETIN.

MEMORIAS DE UN MÉDICO DE PARTIDO.

Por don A. de Poblacion y Fernandez, segundo ayudante médico del cuerpo de sanidad militar.

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO II.

El crédito—un cacique—exigencias electorales.

Por terribles penas tuve que pasar despues de haber salido con fortuna de los sucesos ya referidos. Mi esposa fué atacada de una pulmonia, y su vida, tan preciosa para mi, corrió el mayor riesgo. Mi opinion facultativa, deprimida por las torpes creencias del vulgo, adquirió colosales proporciones; y por esta razon se me incomodaba para todo, en términos de arrancarme de continuo de la cabecera del lecho de mi Maria casi moribunda. ¡Y no habia que exalar una queja!

do muy caracterizada, puede influir en el curso de una enfermedad, muy poco puede decirse acerca de esta disposicion en general, supuesto que no se conoce sino por sus resultados y de un modo consecutivo; bastará tener presente que la idiosincrasia es tan peculiar de la individualidad, que así como es difícil hallar dos fisonomias iguales, lo es encontrar dos idiosincrasias idénticas. Debe sin embargo, tenerse muy en cuenta, siempre que pueda conocerse, porque de aqui se sacan indicaciones dietéticas y terapéuticas; entre otros ejemplos análogos, recuerdo haber leído el de un enfermo muy comedor y bebedor, cuya idiosincrasia gástrica era tan notable, que se hacia imposible tenerle á dieta, y era necesario concederle alimentos de alguna consideracion y aun vino, en el curso de una flegmasia aguda.

Disposiciones orgánicas.

Pueden tambien influir en el curso de las enfermedades ciertas disposiciones orgánicas, generalmente congénitas, aunque otras veces adquiridas; la estrechez de la cavidad del pecho por

¡Y despues de dos meses aun no habia cobrado nada de la prometida retribucion!

Mi hija y yo nos sosteniamos solo de sopas hacia mas de ocho dias, por ocultar nuestras necesidades; ¡pero todo se concluyó y nos llegó á faltar pan!!

En poco estuvo que yo perdiera la razon; mas la providencia veló por mi, sacándome de tan atroces angustias.

D. Valiente, el alcalde y concejales con sus correspondientes familias, alternaban en mi casa para ayudarme á soportar los malos ratos que me daba mi esposa.—Esta seria su intencion, pero me hubieran hecho mucho favor con no acordarse de mi, porque la habitacion de mi Maria, se volvia muy amenudo sala de concejo. En cambio, me suponian lleno de recursos y por poco fallezco de hambre!!

A consecuencia de la voz popular acerca de mi grande y probada sabiduria, impuesta con los cañones de mis pistolas, el dia en que todos los recursos habian huido de mi casa, me llegaron

de depresion, de las paredes torácicas ó bien su demasiado desarrollo, asi como el cuello corto y ancho etc., pueden modificar algunas enfermedades, aun cuando siendo de caracter individual estas disposiciones, no puede formularse una regla general que las comprenda todas.

Otras enfermedades.

Los estados patológicos pueden tener en otros estados morbosos, que casi considero innecesario detenerme en demostrarlo. Esos estados patológicos se han denominado enfermedades intercurrentes; acontece frecuentemente que en el curso de una afeccion leve catarral ó reumática, sobreviene una violenta inflamacion, y en estos casos las enfermedades intercurrentes llegan á oscurecer la enfermedad primitiva y hasta en el tratamiento se atiende de preferencia á la nueva alteracion patológica; en esta clase de enfermedades intercurrentes tienen cabida el mayor número de las que figuran en los cuadros nosológicos, pero preferentemente las de indole catarral.

varios enfermos á consultar; enfermos forasteros con los que gané lo suficiente para comer pan algunos dias.

Mi confianza renació desde este momento, y no en vano, porque las consultas continuaron y pude sostener mi casa con el producto de ellas. Mi querida esposa recobró su salud, yo recobré mi calma, el ayuntamiento al fin me pagó mis salarios, (1) y contento con el parecer de que la fortuna, de adversa se habia cambiado en favorable, me dediqué asiduamente al cumplimiento de mi deber, y á figurar en la prensa como colaborador de algunos periódicos. Satisfecho y feliz creyendo que habrian cesado mis infortunios, una noche en que descansando de las fatigas del dia me encontraba recostado en el sofá de mi estudio, en compañía de mi esposa é hija, recibí un recado para que fuese al momento á la casa del señorito.

(1) Salario y soldada, llaman en los pueblos á la retribucion del médico.—¡Ya se vé, de villa!



Simpatías.

Sin que sea mi ánimo profundizar esta cuestión, ni analizar la de si deben clasificarse las simpatías por continuidad y por contigüidad; sin examinar tampoco el fundamento de la teoría que atribuye á las simpatías las metástasis, asuntos en que si tuviera tiempo me estenderia; no puedo menos de reconocer que esos lazos que ponen en comunicacion unos órganos con otros, y que en el estado fisiológico realizan el *consensus unus*, en el estado de enfermedad han de bastar para transmitir los estímulos patológicos y de este modo influir en el curso de las enfermedades.

La preñez.

La preñez y el estado puerperal pueden influir tambien en el curso de las enfermedades; basta comprender la importancia fisiológica de esa funcion para comprender que en el curso de toda dolencia, si coexiste el estado de preñez, se influirán recíprocamente dichos estados, con la particularidad de que si la preñez puede alguna vez influir desfavorablemente en el curso de la enfermedad, mas frecuente es que los estados patológicos influyan desfavorablemente en el curso del embarazo. Como ejemplo de la influencia del embarazo en las enfermedades, citaré solamente la que dicho estado tiene sobre la tisis pulmonar que queda oscurecida y aun desaparecen completamente sus manifestaciones durante la preñez, si bien llegado el término de esta, se reproduce con mas intensidad el triste cuadro de la tuberculizacion, para terminar en una muerte cierta.

Influencias morales.

Al ocuparme de los modificadores que existiendo fuera del individuo pueden determinar afecciones morales, indiqué que estos pueden influir en el curso de las enfermedades; repetir aquí lo dicho allí seria una redundancia, y me limito por lo tanto á consignar que esas afecciones morales pueden desarrollarse, no solo por modificadores que existan fuera del organismo, sino tam-

El *señorito* era un cacique del pueblo á quien todos temian y odiaban, pero que era amigo íntimo de D. Valiente, del secretario de ayuntamiento. El *señorito*, no habia seguido ninguna carrera, estaba estragado por los vicios, y tenia siempre pretensiones de ser diputado y ministro.

El *señorito*, de caracter altanero, amo del pueblo, segun su espresion, porque arrendaba á los vecinos la mayor parte del terreno del término... tenia la costumbre de ir á la villa, cuando se presentaba algun negocio político en que demostrár su alta influencia á las autoridades de la capital, ó cuando habia morosos en el pago de las rentas, para deshauciarles de los arriendos.

En el primer caso, significaba su voluntad y el ayuntamiento y el vecinlario no tenian mas medio que respetarla como una real orden.

En el segundo, ni súplicas, ni ruegos, ni promesas, ni lágrimas bastaban para ablandar su corazón.

El *señorito*, traficaba tambien con el adelanto de trigo y cebada sementales, á el módico pre-

bien por modificadores que existan dentro de él, debiendo tener en este sitio su especial colocacion.

He terminado, Ilmo. señor, la memoria que me ha tocado componer; no desconozco que contendrá defectos, hijos unos de mi poca erudicion, nacidos otros de la precipitacion con que he hecho este trabajo; entre estos pudiera criticárseme el de no haber incluido todas las circunstancias que pueden modificar el curso de las enfermedades, y voy á anticiparme á la objecion; creo que todo cuanto rodea al hombre debe ejercer alguna influencia sobre él, por mas que no nos lo haya demostrado completamente la esperiencia, pero la razon nos dice que asi debe suceder.

Ahora bien, si cuanto rodea al hombre sano influye sobre él, ¿porque no hemos de admitir que suceda lo mismo en el estado de enfermedad? Pero no debiendo satisfacernos este conocimiento general, deben estudiarse uno por uno dichos modificadores; yo he hecho mencion de los principales, para poder dando mas estension á cada uno, presentar campo á la argumentacion de mis dignos contrincantes.—He dicho. (1).

Madrid 6 de junio de 1857.

ANACLETO RUIZ.

Glositis gangrenosa.—Síntomas adinámicos.—Curacion.—Convalecencia.—Muerte repentina á los cuarenta y dos dias.

II.

Graves é inmensas reflexiones se desprenden del mal bosquejado relato de la dolencia que hemos espuesto en el anterior artículo. Nadie creo sea capaz de asegurar, ni aun tal vez de presumir, cuales fueron las causas que obraron sobre la or-

(1) Debemos recordar que la excelente memoria cuya insercion termina hoy, ha sido compuesta en el término de 24 horas, que es el concedido á las memorias que se hacen en concursos públicos.

E. SANCHEZ Y RUBIO.

cio del 120 por 100.—La hipocresia, el préstamo á petición de parte, y la buena voluntad del *señorito*, todo era motivo para disfrazar con el velo de la caridad un acto de atroz latrocinio, de bárbara usura.

Nunca daba metálico.

La renta que le debian pagar los labradores atrasados, con su clemencia y largueza les favorecia para trabajar todo el año y entregar la cosecha completa á su señor.

Al fin comian el invierno, pero esperaban morir de hambre despues, si no llovia, si caia un pedrisco, ó si llovia demasiado.

El *señorito*, de pretensiones aristocráticas, creia tener un pueblo á sus órdenes, por lo cual mandaba á lo Sultán.

El *señorito*, era un hombre de 50 años, grueso de vientre, de cabellos sedosos y negros porque estaban teñidos, calva artificial ostentando una ciencia y profunda sagacidad, que desmentian su facciones sin espresion, sin nobleza y que no revelaban otra cosa que la avaricia...

ganizacion de este sugeto para el desarrollo é inesperada terminacion de su mal. No es tampoco sobre esto solo sobre lo que hemos de detenernos un tanto; conviene decir tambien algo sobre algunas otras cuestiones, que en mi concepto pueden desprenderse del hecho general, entre las cuales como mas principales descuellan las siguientes:

1.^a ¿La enfermedad de este sugeto fué ó no una glositis gangrenosa? En caso de afirmativa ¿que causas fueron las que pudieron contribuir á desarrollarla?

2.^a ¿El tratamiento prescrito al enfermo, es el que aconsejan los autores, el admitido en la práctica y el conveniente á la dolencia prescrita?

3.^a ¿Que causas produjeron en este individuo la muerte repentina? He aqui, considerado el caso de una manera general, las tres principales cuestiones que se desprenden, que de otro modo pudieran deducirse otras muchas secundarias de mayor ó menor utilidad. Pero basta con estas, y comencemos contestando á la primera. Bien poco se necesita saber, por cierto, y muy poco haber leído, para que se dude de si la dolencia descrita fué ó no una glositis; semejante cosa no admite duda. Pero ¿fué superficial ó profunda? Una vez que hemos de seguir esa tan poco científica division, aunque muy generalizada, y admitida por casi todos los autores de nota, yo tambien la admitiré, porque mal puede rechazarla un pígméo. Que hubo glositis es cosa indudable, pero aun cuando no hubiera existido á mi cargo sugeto alguno con semejante dolencia, hubiera podido copiar la descripcion de algun libro de autoridad, cosa que nada tendria de particular, porque otros de mas campanillas que yo lo hacen, y presentado el caso como mio. Pero ha existido realmente, y en cuanto á si la tal glositis fué ó no gangrenosa creo no equivocarme al asegurar que si, pues que presenté todos los síntomas y siguió todos los periodos de la gangrena. Hubo pues una glositis gangrenosa indudable; glositis gangrenosa conocida no solo por mi, sino confirmada por algun otro profesor. La dolencia no residió solo en la mucosa, tampoco atacó todo el parénquima del órgano. Hay un tejido que une la mucosa de la lengua con los músculos; este fué, sin duda alguna, el que se vió

Llegué á la casa del *señorito*, y un portero me detuvo con el pretexto de anunciarme.—¡El criado de los enfermos de la villa! gritó.

Tentado estuve por romper el cráneo con el puño de mi baston al indecente viejo, que *despues de sus dias*, aun no aprendiera á saber dar consideraciones á los hombres

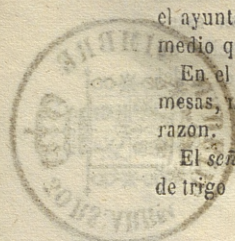
Una *doncella* salió al primer descansillo y me mandó subir y esperar en antesala.

Inmediatamente marchó á decir que estaba allí el *médico*, y despues de un cuarto de hora de segunda pieza de *buen tono*, se me condujo á la habitacion del *señorito*.

Confieso ingenuamente, que aun desconociendo las *benéficas* cualidades del *cacique*; al presentarme en visita iba prevenido en contra suya.

Sentado, ó mas bien acostado en una ancha otomana vestida de rojo damasco, y con un periódico en la mano, me recibió D. Crisóstomo de los *Valles Largos*.

—Tengo el honor de saludar á V. caballero—le digo.



atacado mas generalmente. Hubo en fin, partes del órgano en que padecía solo la mucosa, en otras su parénquima y en algunos la mucosa y el tejido intermedio mencionado. Así al desprenderse las escáras se vió caer con ellas especialmente en el borde izquierdo, porciones grandes del tejido carnoso, al cual acompañó tambien parte de la encía y no poco de la mucosa palatina; tejidos que sea dicho de paso, se regeneraron despues. No cabe duda, ni ha lugar á discusion de ningun género, el diagnóstico de la dolencia.

Pero no sucede así en cuanto á las causas que pudieran desarrollarla. Para mi no es tan fácil como algunos pretenden el remontarse, no digo al conocimiento, sino ni aun á deducciones probables de las causas patológicas. A la presentacion del caso recorrí varios autores, procurando y creyendo hallar en su estudio alguna cosa que poder comparar con el caso mencionado. En vano me cansé; en el sugeto de nuestra observacion no habia causa mercurial, ni herida, ni tumor huesoso sublingual, ni habia masticado salvia, ni viruela, ni alimentos picantes, ni tenia pústula, ni picadura venenosa, no habia, por último, cosa alguna á que poder achacar el desarrollo del mal. En vano busqué en los libros al reumatismo como causa capaz para ello, en mis libros no está, pero apesar de esto el reumatismo fué lo que la produjo. Si recordamos los antecedentes del enfermo, si vemos padecer al sugeto desde muchos años há un reumatismo casi constante, si examinamos el órgano de la lengua y consideramos que es carnoso, ¿habrá quien dude en admitir que puede padecer reuma lo mismo que otro músculo cualquiera? Creo mas admisible esto que no el considerar que las corbatas algo apretadas comprimiendo las yugulares pueden causar la glositis y con mas facilidad en los militares. Apelo á todos los médicos del ejército para que me refieran los casos de glositis que han observado dependientes de esta causa. Lo mismo digo sobre el hecho de Dupont, referente al hombre de la glositis por haber masticado un sapo vivo. El padecimiento reumático es comun á casi todos los tejidos, pero mas especialmente al muscular ó carnoso; de esta naturaleza es la lengua

y por lo tanto puede ser, y lo es en bastantes casos, atacada de esta afeccion. El reuma agudo produce inflamacion y las terminaciones de esta son varias, por lo tanto, el caso de que hablamos terminó por gangrena, porque se trataba de un órgano en el cual la inflamacion, la irritacion mas insignificante para otra cualquier parte, es siempre de consideracion. Quede sentado, pues, que en mi concepto no hay en el caso actual causa mas abonada para el desarrollo del mal que el reuma. No hablemos mas sobre esto.

Llegamos ahora á la dilucidacion de la cuestion segunda de nuestras reflexiones, que se reduce á probar si el tratamiento empleado fué taj y como convenia. Al recordar la buena terminacion que á mi modo de ver tuvo la glositis, estoy casi tentado por creer que hice algo bueno y que sé algo, pero cuando me pongo á reflexionar el desastroso fin del paciente, y creo que su muerte pudiera tener relacion con el mal descrito, me desengaña y concluye por creerme un mentecato. Los gargarismos de una y otra clase, las bebidas atemperantes, las sanguijuelas, sangrias, laxantes, revulsivos, los hisopillos, colutorios y demás medios auxiliares segun los casos, son sin quitar ni poner, los mismos que los autores aconsejan que se pongan en uso en la dolencia espresada, llenando además las indicaciones secundarias que en las diversas complicaciones pudieran ser necesarias, segun los sintomas que se fueran presentando. Únicamente deje de poner en juego dos de los medios indicados por todos ó la mayor parte de los clásicos, ó saber, las incisiones y la sangria de las venas raninas. Respecto á lo primero, nada tendré que decir en defensa de mi proceder mas que esponer lo siguiente; como la inflamacion no llegó á tal estremo que amenazase una pronta sofocacion, y se presentó de una manera tan rápida que en una noche estaba ya el órgano lívido, no creí conviniesen en tal estado las escarificaciones. Acaso se me diga que no hubiese llegado la gangrena del órgano si se hubieran hecho las incisiones, pero esto seria un error; quien tal dijese daba pruebas de no conocer lo que es inflamacion, ni su modo de terminar, ni las fases que

esta sigue segun los sugetos en quienes recae, el local en que se encuentra, su edad, alimentos que usan, causas morales, y otras tantas como hay, que modifican las dolencias cuando estas se presentan en sugetos cuya vida es penosa, los trabajos pesados, y que residen, por fin, en un presidio. En cuanto á la sangria de las raninas es un medio que se aconseja como otros muchos, por decir algo; es un remedio lujoso de los autores, pero muy difícil de practicar y mas dudoso aun en sus resultados; tan dudoso, que si alguna vez por rareza ha llegado á usarse, para nada ha servido, no así la sangria de la yugular, aconsejada por Franck, pues alguna vez ha sido muy útil. Yo desafio al médico mas hábil (y eso que hay muchos), á practicar una sangria de las raninas cuando la lengua está muy hinchada, inmóvil y dolorosísima; las dificultades que se presentan son grandes, y esto sin que yo presente ahora los grandes peligros á que se espone el enfermo si se hiere una arteria ó cosa semejante. Operacion ó medio curativo que como este necesita para poder usarse que se cauterice por precaucion con el hierro candente, debe ser en lo general desechado. No hablaré de los diversos medios quirúrgicos que se emplean y que son la escision de la porcion gangrenada, la ligadura etc., porque esto no hace al caso. Yo creo que en el presente se pusieron en juego cuantos recursos se conocen como de utilidad, y á mi ver con resultados ventajosos, una vez que mediante su uso desapareció la dolencia.

Réstame por último decir, algo sobre la muerte, para mi inesperada, de este individuo. Confieso con toda franqueza mi ignorancia en este punto; he reflexionado, he leído, he tratado de investigar que fué lo que pasó en esta organizacion para dejar de existir tan rápidamente, y me he confundido. ¿Existiría aneurisma en algun vaso respetable y roto el saco repentinamente produciria una muerte tan súbita? Creo que no, porque en este caso, de alguna manera se hubiera manifestado indicio aun cuando remoto de semejante mal. ¿Pudo la gangrena, siguiendo la mucosa bucal, llegar á invadir la del estómago y

—Mil gracias.—Tome V. asiento.

—Se las doy á V. á mi vez. ¿Tendrá V. el obsequio de manifestarme en donde podré ver el enfermo?

—A Dios gracias, no necesito á V. para semejante cosa; y en esta casa nadie habita sino yo. Dios me libre de sus manos de V, les temo á Vds. mas que al fuego, mas que á una epidemia. (2)

Jesus! Jesus!!—que vulgaridad tan soez dige para mi.

—En muy mal concepto tiene V. á los médicos y la medicina.—Respondí tomando asiento y sin saber á donde habiamos de ir á parar.

—Yo le diré á V. señor D. Plácido.—Los médicos como hombres, son Vds. como los demás pero la medicina es una ciencia incierta, oscura y de poco valor social.—Ya sabe V. que hasta le han negado las cualidades de ciencia.

(2) Cuantas veces he oído decir semejantes palabras, hubiera llamado imbéciles á los que las pronunciaran.—¿No es una verdadera atrocidad el espresarse de semejante modo?

—Efectivamente, señor D. Crisóstemo; esa es la creencia de los que desconocen completamente los fundamentos de ella, las ciencias auxiliares indispensables, y hasta donde llegan los conocimientos del médico mas mediano.

—Calle!! calle!! ¿me dá V. un voto de censura? Esclamó riéndose el señor de los Valles Largos.

—Le aseguro á V. repuso, que le recibiré despues de habernos batido; si señor, despues de habernos batido y luchado científicamente, porque yo entiendo bastante del arte.—Estudié un año de *latin en Salamanca*; y el cura de este pueblo con el boticario, me enseñaron á hacer *Leroy... Conozco el sistema de Raspail... la Homeopatia de Haliman.....*

—¡Oh!.. Pues con semejantes armas estoy seguro de ser vencido, respondí no pudiendo contener al principio la risa y despues la indignacion, pero creyendo librarme de discutir con un hombre tan atrevido como ignorante.

—Veamos, veamos señor doctor cillo —dijo dan-

do rienda suelta á su hilaridad.—Pruébeme V. que la medicina es cierta—adquiera V. este triunfo.

—Pero señor D. Crisóstomo—antes que todo deseo saber á que debo la atencion de ser llamado por V.

—¡Ah! si, es verdad.—Se lo diré á V. en cuanto llegue mi secretario.—Con que, estoy esperando amiguito, porque soy un contrario muy tenaz, muy poderoso.

Tanto estrechó las distancias y con tanta formalidad el señor de los Valles Largos, que ya me fué imposible no acceder y di principio de la manera siguiente.

—Prolijo seria, caballero, si de esta importante cuestion me hubiera de ocupar demasiado detenidamente. Le diré á V., sin embargo, que el médico necesita estudiar muy bien los elementos de primera educacion, y mucha de esta última, porque por su gran trato de gentes, tiene precision de amoldarse á las costumbres y habito de todos los paises.

producir en este órgano una rotura que causando un derrame peritoneal finalizase con la vida del sujeto? Acaso sí, pero no es posible creerlo, por cuanto el paciente ni durante su mal ni antes ni despues de él, aquejó dolor ni molestia alguna en el epigastrio, hasta pocos momentos antes de su muerte. ¿Pudo contraer al par de la glositis una afección hepática que pasó para él, y para mi desapercibida y que terminó del modo que hemos visto? También lo ignoro, pero si por otra parte recordamos el pequeña vómito bilioso que tuvo el enfermo momentos antes de su muerte, pudiera esto movernos á presumir alguna dolencia en esta viscera. De cualquier manera lo que correspondía en este caso al profesor, era practicar la autopsia para salir de dudas. Allí hubieramos visto, acaso, de una manera cierta y positiva la causa de la muerte, allí se hubiera estudiado el caso para haber podido en otro idéntico prevenir, tal vez, tan fatal resultado, y por último para haber conservado en la memoria de una manera profunda, este hecho digno de consideración por mas de un concepto.

Así quise hacer, y con este objeto y para casos como este, había con anticipación pedido á los gefes del establecimiento y al de la provincia autorización para practicar autopsias en determinados casos, en los cuales no yo, tan pequeño, si no los hombres mas eminentes se confunden y atropellan. Hasta hoy no se me ha contestado, la junta de sanidad á quien debería habersela consultado no sabe nada, yo permanezco con mi deseo esperando una resolución que quisiera fuese favorable, no solo por mi interés si no por el bien de la humanidad.

No ha sido esta la vez primera que me he llegado á quien corresponde con igual objeto, partidario como soy en extremo de las autopsias, he publicado algunos malos trozos sobre este objeto en algunos periódicos científicos, pero el resultado ha sido el mismo. Mi debil voz no ha llegado, sin duda, á herir el tímpano de quien corresponde, y yo me he sonreido convencido de que mi recóndita persona no será, tal vez, lo bastante para que se la atienda. Me evitan trabajo

El médico estudia matemáticas, lógica, física, química, orgánica é inorgánica, latin, griego, francés, moral, etc.; y con todas estas ciencias, en que debe ser si no profundo, porque no es facil, si enciclopédico, comienza el primero de los ramos de la medicina, la anatomía, disecciona al hombre, conoce sus regiones, describe sus órganos, explica sus tegidos, se entera de los sintomas, penetra el cerebro, punto de donde emana nuestro divino don de pensar; y todo esto favorecido con las matemáticas, que enseñan distancias, líneas, figuras, proporciones y numeros; y todo esto con la física, que enseña instrumentos finísimos de óptica, lo que la vista natural no alcanza, y explica satisfactoriamente las leyes generales que presiden á los cuerpos; y todo con la química, que por medio de las maceraciones hace mas visibles los órganos y trata en virtud de complicadas análisis, de penetrar los elementos componentes de nuestro cuerpo; y todo con las lenguas, en cuyo dialecto encuentra escritas las obras mas preciosas de la antigüedad y algunas

y aun me quejo, esto es demasiado, tomaré el partido de callar, y cuando mas me aburriré convenciendome mas de cual es nuestra situación, enmudeciendo y tomando nuestra honrosa profesion por una especulación, como se hace con frecuencia: trabajar lo menos posible y llevar el dinero que mas se pueda, he aquí á la fórmula que conducen estos antecedentes.

Perdóneseme esta enojosa digresion en gracia de mi buen deseo; he terminado mi historia, y mi mayor placer sería que la marcha seguida por mi en este caso, se aprobase por las autoridades médicas; de no ser así, de encontrarla arrónea, fuera de lugar y nada ó poco científica, tendría una satisfacción en que se me corrigiese, y en escuchar y aprovecharme de las reprensiones y argumentos que se me dirigiesen.

Toledo. (1)

VENANCIO MORENO Y LOPEZ.

SECCION DE FARMACIA, Y CIENCIAS AUXILIARES.

Breves consideraciones acerca de la anatomía comparada del sistema nervioso. (2).

(Continuacion.)

Sabida es de todos la division que Cuvier estableció en la clase de los reptiles comprendiendo en ella cuatro órdenes á que denominó quelonios ó tortugas, saurios ó lagartos, ofidios ó culebras, y bratracios ó ranas. Las observaciones posteriores y un exámen detenido de la organizacion del último de estos, ha hecho conocer que reúne en sí caracteres muy diferentes y suficientes para elevar á los seres que los presentan á la categoría de

(1) No podemos menos de aplaudir la loable franqueza y buena fe científica que resalta en la observacion que precede, cuyo ejemplo es muy digno de imitarse. Sentimos sin embargo, que el entusiasmo científico del Sr. Moreno Lopez y los intereses de la ciencia se vean contrariados por quien mas debiera atenderlos y estimularlos.

(2) Véanse los números 54 á 59 de nuestro periódico.

de las modernas; y todo por fin con la moral, que al mismo tiempo que le enseña á mirar con respeto los restos humanos, le despreocupa para que atravesando inmensas dificultades, pueda hacer todo el bien posible á la humanidad.

Con la anatomía, señor don Crisóstomo, sabe el médico el punto fijo, seguro, de los órganos; y por consiguiente, si enferman no ignora donde los ha de buscar.

Detras de la anatomía, difilísima y penosa que deja muchos discípulos en la huesa, sigue la fisiología, ciencia grande, ciencia admirable, que nos explica las funciones del ojo, del oido, del olfato, del corazón, del cerebro, de los miembros, del estómago, etc., etc., pero siempre compañera de la física, química y demás.

Para el ojo los lentes, las reflexiones y refracciones de los rayos luminosos, medios mas ó menos densos; para el oido, reglas infalibles de acústica; para el corazón y vasos, reglas de hidráulica y matemáticas; para los miembros, palancas de diversos géneros; para el estómago la química or-

clase. En efecto la particularidad de sufrir metamorfosis no solo de las formas exteriores, sino de los órganos de mas importancia hasta del aparato respiratorio, el tener una piel desnuda de todo apéndice, pues solo por escepcion se cita algun género que tiene un vestigio de uñas, y otras muchas y muy importantes diferencias que entre este orden y los otros tres de Cuvier existen, justifican en el día la creacion de la nueva clase de los anfibios que con los batracios se ha formado.

Diferencias tan considerables de organizacion como la que en ellos se observan respecto de los reptiles, con quien antes se confundian, no podian menos de observarse también en aquel sistema importante de que venimos ocupándonos, en el sistema nervioso, y así es en efecto. Prescindiendo de que en los anfibios como en los reptiles aun existe poca diferencia de estructura entre la médula y el encéfalo, y que el tamaño y peso de la primera es aun mayor que el del segundo, señal de que aun están poco desarrolladas las funciones intelectuales, vemos ya en ella una diversidad en este mismo desarrollo relativo, pues según que examinemos al animal en una de sus primeras edades ó en la última; así es mayor ó menor la longitud que la médula alcanza; pero no varia la relacion de peso de un modo notable respecto del cerebro. En un renacuajo, en efecto se estiende esta hasta las últimas vértebras caudales; á medida que la metamorfosis vá con la edad avanzando se acorta sucesivamente la longitud de la médula y acaba por terminar en la region sacra cuando el animal ha llegado á su completo desarrollo: bien así como sucede en el feto humano según sus diversas edades, con respecto á las últimas piezas de su columna vertebral representantes de la region caudal de los animales inferiores. Pero aunque la longitud es en esta última edad menor en los anfibios que en sus primeras edades, no por eso es menor su volumen, pues al terminar en la region sacra se ensancha formando una especie de ganglio ó abultamiento.

La forma de la médula en los anfibios no es esencialmente distinta de las que hasta aquí hemos observado, y de la que en los reptiles se ve,

gánica; para el cerebro el cerebro mismo!... ¡Cuántos portentos! ¡Cuántos hechos admirables!..

Como vé V., caballero, cada una de las partes de la medicina de que voy hablando, es una verdadera ciencia que tiene sus reconocidos principios y dogmas filosóficos.

Después de la anatomía y fisiología, que con las ciencias auxiliares ya manifestadas y la botánica, forman la base de la ciencia de prevenir, curar y aliviar las enfermedades del hombre, vienen las patologías general, esterna é interna; la terapéutica, higiene, medicina legal, anatomía patológica, toxicología, análisis y estudio de aguas minerales, alimentos y bebidas, embalsamamientos, medicina en sus aplicaciones á la ciencia del gobierno, historia geográfica... en fin, la medicina siempre relacionada de una manera directa con el hombre aislado, reunido, en todas y en cada una de las circunstancias en que la sociedad le coloque.

ANTONIO DE POBLACION Y FERNANDEZ.

pero el cuarto ventrículo se estiende mas que en otros animales, y en la region lumbar se observa como en los peces un abultamiento considerable que se repite en menor escala en todos los puntos en que nacen nervios.

El cerebro de los anfibios es mucho mas análogo al de los peces que el de los reptiles. Sus dos primeras masas ó hemisferios se reúnen en una sola, y su cavidad se confunde tambien: por su parte posterior tienen un punto de reunion bien perceptible (comisura anterior). Respecto de la segunda y tercera masas cerebrales no hay nada de notable que los diferencie de los reptiles, y por no incurrir en repeticiones omitiremos su descripción para cuando hablemos de estos: diremos solo que la médula oblongada es muy aplastada como sucede en los peces.

La distribución de los nervios por el cuerpo del animal tampoco presenta nada de notable sino es la diversidad consiguiente á las metamorfosis que estos animales experimentan. El gran simpático se encuentra muy desarrollado y ascendiendo á lo largo de la columna vertebral hasta encontrar el ganglio del par vago, penetra en el cráneo y va á terminar en el origen del quiato par.

Hechas estas ligeras indicaciones acerca del sistema nervioso de la nueva clase de anfibios, pasemos á examinar el que presentan los reptiles.

El desarrollo absoluto del sistema nervioso de los reptiles, es ya mas considerable que en las clases anteriores, pero aun es muy inferior á los que se vé en clases superiores, y como hemos dicho al hablar de los anfibios, predomina aun la médula al cerebro. Este presenta sus diversas partes bien separadas pero aun colocadas unas de tras de otras y de una manera muy semejante á lo que se observa en los peces cartilaginosos. Su grado de desarrollo ha sido comparado por Tiedemann al que presenta el cerebro de un feto humano de tres meses.

La primera masa cerebral ó masas olfatorias, representantes de los hemisferios, son alargadas y tienen en su interior una cavidad ó ventrículo, correspondientes á los ventrículos laterales del cerebro humano, en los cuales se halla un indicio del cuerpo estriado que en este se observa. A veces son muy voluminosas estas masas y presentan un vestigio de circunvoluciones y de lóbulos pero poco marcados.

La segunda masa cerebral es muy pequeña y presenta una sola cavidad en su interior como en los peces, viniendo á ser representante del primer par de los tubérculos cuadrigéminos, y delante de ella se observa, en muchas ocasiones, un par de pequeños ganglios, correspondientes por su posición y estructura á los *tálamos ópticos* del cerebro del hombre. Las masas ópticas, suelen reunirse en una sola que tiene en su interior una cavidad unas veces lisa y otras estriada. Observase, sobre estos ganglios, una *glándula pineal* de color rojo intenso, en algunos géneros y ademas se ve la *glándula pituitaria*.

La tercera masa cerebral, representante del cerebro, está poco desarrollada; en la mayor parte de los géneros, es unicamente una tira que cubre el cuarto ventrículo recubierta por el *plexus coroideo*.

La distribución de los nervios es la misma en su esencia que la que se observa en el hombre,

solo que faltan el diafragmático, y los correspondientes á las extremidades en los órdenes que carecen de ellas. Respecto al gran simpático, poco hay que decir, pues á penas se encuentra desarrollado, y aun cuando esto se verifica, lo hace de la manera que hemos indicado, hablando de la clase anterior.

En el próximo artículo nos ocuparemos del sistema nervioso de las aves.

J. CASAÑA.

REVISTA GENERAL DE LA PRENSA CIENTÍFICA.

Uso del cloroformo mediante la proyeccion.

La *Gazette medicale de Lyon* da cuenta del nuevo sistema de cloroformización que Mr. Heurteloup ha propuesto á la academia de ciencias de París. Consiste este en un aparato compuesto de un tubo grueso de vidrio tapado en ambos extremos por tapones de corcho, cada uno de los cuales es atravesado por otro tubo de vidrio, uno de ellos terminado en cono hueco abierto en su vértice, y otro que se continua con un nuevo tubo de goma en el que se introduce el de un fuelle. El tubo grueso que se ha mencionado primero, contiene gasa empapada de cloroformo, de manera que á cada soplo del fuelle sale una cantidad del anestésico por el tubo cónico ya citado. Segun Heurteloup este método lleva considerables ventajas al de aplicación directa, tanto porque no obliga á respirar el cloroformo por la boca, cuanto porque de esta manera se puede regularizar mas su administración. El autor dá á este método el nombre de *anestesia por proyeccion*.

—Aguardamos, como lo hace la *Gazette de Lyon*, á que la esperiencia confirme las opiniones de Heurteloup, para decidirnos ó no en favor de un método que es una verdadera inyección del agente anestésico.

Tratamiento de la parálisis facial por medio de la estriocina.

En el *Journal de Médecine et de chirurgie pratiques* se leen las dos observaciones siguientes, debidas al Dr. Thibeaud, profesor de la escuela preparatoria de Nantes.

Refiérese la primera á una mujer de 45 años que habiéndose espuesto á una corriente de aire frío fué acometida de parálisis facial. El ojo del lado derecho permanecía constantemente abierto porque los párpados no podían cerrarse. Se practicó una sangría de brazo y al día siguiente se administró á la enferma un quinto de grano de sulfato de estriocina, asociado á media onza de jarabe simple, y durante quince días se fué aumentando gradualmente la dosis del medicamento hasta llegar á administrar cerca de dos granos en las veinte y cuatro horas. En las dos semanas siguientes se aplicaron pequeños vejigatorios amoniacales á la sien derecha y detras de la extremidad superior de la mandíbula inferior, los cuales se curaron con medio grano de sulfato de estriocina. Durante los diez y seis primeros días

de tratamiento no se observó nada de particular, pero al diez y siete se hicieron sentir vivas contracciones de los músculos paralizados y aun de las extremidades inferiores. Al mismo tiempo comenzaron á obedecer á la voluntad algunos de los músculos afectos. A los dos meses de tratamiento la enferma estaba completamente curada.

La segunda observacion se refiere á una niña de 18 años. Comenzose el tratamiento por una vigésima parte de grano de sulfato de estriocina, aumentando progresivamente la dosis, de manera que veinte y dos dias despues tomaba medio grano en las 24 horas. En la noche de este dia sobrevinieron violentas contracciones convulsivas en las piernas, y delirio. Se suspendió la estriocina y se administró una pocion etérea y sinapismos á las extremidades inferiores. Al dia siguiente no habia ya convulsiones, aunque sí debilidad de la pierna; pero la parálisis facial que sufría la enferma se habia mejorado sensiblemente y á los siete dias la curacion era completa.

—Nos parece exagerada la dosis á que se administró la estriocina en el primer caso, si bien la impunidad con que se hizo prueba que no lo fuese en realidad. Nosotros, no hubiéramos llegado, tal vez, á administrar tal cantidad.

Nuevo procedimiento para operar la ránula.

La *Gazette hebdomadaire* de 7 del actual dá á conocer un nuevo procedimiento para operar la ránula, cuyo autor, Mr. Barrier, se propone con él la abertura de un orificio que sustituya al normal. Se divide la operacion en cuatro tiempos, que son los siguientes. 1.º A cada extremidad del diámetro transversal del tumor se coloca una pinza de diente de raton, confiando á un ayudante la del lado derecho. 2.º Cogiendo el operador la pinza izquierda, corta con las tijeras un colgajo triangular de vértice truncado, comprendiendo todo el espesor de la pared del tumor. La base de este colgajo, se encuentra á la derecha de la linea media y el vértice á la izquierda. 3.º El cirujano toma la pinza del lado derecho y practica una incision pequeña de delante atrás cerca de la base del colgajo y penetrando igualmente en la cavidad del quiste. 4.º La punta del colgajo se revuelve hacia dentro de izquierda á derecha: haciéndola sobresalir por la pequeña incision, á cuyo labio interno se une por un punto de sutura. De esta manera asegura el autor que se facilita al líquido del tumor una salida constante, la cual no tiene tendencia alguna á obliterarse.

—El método que acabamos de describir se funda indudablemente en la idea de que la ránula es un tumor salivar; pero como este punto no se halle dilucidado todavía cual fuera le desear, pues que mientras unos suponen la obstrucción del conducto de Wharton, otros dan como causa de esta afeccion el acúmulo de líquido en la bolsa mucosa de Fleischmann, de aqui que los fundamentos en que se apoya Barrier, no sean tan precisos como conviene á las maniobras quirúrgicas. Asi, pues, no teniendo nosotros la seguridad de que sea preciso y útil el establecimiento de la abertura permanente propuesta por Barrier, y teniendo presente que el método conocido con el título de por escision, que consiste en

estirpar con una tigura toda la porcion gingival del tumor y cauterizar el fondo con nitrato de plata, es mas espédito y radical que el propuesto por el práctico de Lyon, á la par que tan inocente como él, no vacilamos en preferirle á este y todos los demás métodos de abertura permanente, como preferimos el de Barrier al análogo de Dupuytren, por mas facil y por menos molesto.

Accion del azúcar sobre los dientes.

El *Medical Times and Gazette*, publica las opiniones de M. Larer relativamente á la accion destructora que ejerce el azúcar sobre los dientes. Segun este profesor se altera de tal modo en su composicion química un diente que se mace-re en agua azucarada, que se convierte en una sustancia gelatinosa, haciéndose opaco, esponjoso y muy quebradizo su esmalte; tal resultado no le atribuye Larer á la accion de un ácido libre desarrollado en la disolucion azucarada, sino á la tendencia que tiene el azúcar á combinarse con la cal que entra en la composicion del diente.

—La anterior esplicacion tiene en su favor un esperimento que hemos de repetir y comprobar, pero cuesta trabajo á primera vista erer que el azúcar, haciendo el papel de ácido, espulse al fosfórico del fosfato cálcico del esmalte para combinarse con la base alcalina, no estando por otra parte averiguado, que el azúcar pueda disolver al fosfato de cal. Bien cierto es, sin embargo, que puede disolver y disuelve la cal, pero no cuando se halla combinada. Estas consideraciones nos obligan á suspender nuestro juicio respecto á la teoría del doctor Larer, en tanto que no la comprobemos experimentalmente, y aun nos parece que mas bien se puede comprender la accion destructora del azúcar por la formacion del ácido glú-cico ó láctico, capaces de formarse en las condiciones en que se halla colocado el azúcar que se adhiere á los dientes ó se sitúa entre ellos, que no por la disolucion del fosfato de cal ó sustitucion del ácido fosfórico. Repetimos, no obstante, que nos ocuparemos de estudiar experimentalmente esta curiosa teoría, que como todo lo perteneciente á la ciencia puede ser útil.

Formula contra la tos nerviosa.

El *Bulletin therapeutique* publica la siguiente nota, debida al Dr. Harveng de Mannheim.—Cuando la tos nerviosa se produce en sugetos muy nerviosos ó en mujeres histéricas, ó se desarrolla por el cumplimiento de ciertas funciones, como la digestion en personas gastrálgicas, entonces la tos es un fenómeno secundario. Hay una forma de tos nerviosa cuya causa es mas dificil de determinar y que parece referirse á una disposicion particular de los sugetos; se manifiesta con la mas ligera escitacion bronquial, y presenta un caracter convulsivo espasmódico, comparable á lo que pasa en la coqueluche. Los accesos se manifiestan principalmente por la noche al meterse los enfermos en la cama; los esfuerzos de tos aumentan con su propia duracion, la titilacion de la glotis acarrea un sentimiento de sofocacion que obliga á los enfermos á permanecer sentados. Esta tos convulsiva aparece principalmente en el otoño y persiste una gran parte del invierno. La forma

de las quintas y la forma de los signos estetoscópicos, conducen á los prácticos á usar de preferencia las preparaciones de belladona para triunfar de una afeccion que hace sufrir mucho á los enfermos y puede llegar á producir un enfisema pulmonar. La esperiencia ha debido probar á los prácticos que observan con atencion los efectos de los medicamentos que prescriben, que la belladona en estos casos está lejos de ser tan eficaz como en la coqueluche. Al contrario, se aumenta la sensacion de segura de la garganta, la cual aumenta los accesos en vez de aminorarlos. He aqui una fórmula que me ha proporcionado siempre un resultado constante y rápido.

Oleosácaro de hinojo 2 gmos. 50 cent. (2 escps.)
Kermes mineral. . . 0 — 10 — (2 granos)
extracto de beleño. . . 0 — 10 —
opio en bruto. . . . 0 — 03 — (1 grano)
mézclase y dividase en dos dosis, para tomar una por la noche en una taza de infusion de tila. El autor añade que en una veintena de casos en que ha experimentado esta fórmula ha detenido la marcha del mal á la segunda dosis.

—La tos á que se refiere Mr. Harveng en la segunda forma de tos nerviosa que admite, tiene todos los caracteres de la coqueluche, por mas que él trate de distinguirla. La fórmula que recomienda tiene, en efecto, garantias de ser útil en los casos citados; pero carece de novedad, pues que todas las plantas carminativas, como el hinojo, hisopo, etc. han sido muy empleadas desde antiguo para la curacion de la tos convulsiva, como lo atestigua Monneret. Igualmente se han empleado hace largo tiempo el kermes mineral, el beleño y el opio, ya solos ya asociados entre si ó á otras sustancias, con el mismo objeto con que los emplea Harveng. Clossius, Stoll, Henke, Hufeland y otros muchos, han empleado estos agentes en el tratamiento de la tos convulsiva y encarrecido su valor terapéutico. Esta circunstancia no combate, antes bien corrobora la utilidad de la fórmula arriba citada; si la mencionamos es con objeto de que los eminentes prácticos que reconocieron el uso de tales remedios para el tratamiento de tal enfermedad, vengan con su autoridad en apoyo de la fórmula de Harveng, y reciban con la recomendacion y alabanza que este último hace de los medicamentos dichos, el justo tributo debido á su memoria.

Por la anterior Revista de la prensa,
E. SANCHEZ Y RUBIO.

Uso del maro contra la coqueluche y toses espasmódicas.

En el número último de la *Revue therapeutique du midi* se dá cuenta del uso del *Maro*, *Teucrium marum* L. *Marun verumoff* contra las toses espasmódicas y la coqueluche. Al efecto la administran Lucanus en forma de conserva ó en jarabe. La primera se prepara con una parte de planta y dos de azúcar: el jarabe tomando una onza de la planta fresca y media de la misma seca y se hacen macerar por tres horas con una onza de vino de Jerez ó de Madeira. Se añaden despues 2 1/2 onzas de agua hirviendo y se deja en digestion todo por dos horas, se exprime, y por cada tres onzas de líquido colado se ponen 4 de azúcar y se hace jarabe S. A. Lucanus no indica dosis.

Pildoras antisifilíticas.

Del último número de la *Revista de Pharmacia e Ciencias acosorias do Porto* tomamos las siguientes fórmulas.

1.ª *Pildoras de acetato de mercurio.* (CARMICHAEL)

- Acetato de mercurio. 36 grs.
- Opio puro. 36 »
- Alcañfor puro. 36 »
- Jarabe simple. C. S.

Háganse 30 pildoras de las que se tomarán dos cada día una por la mañana y otra por la noche.

2.ª *Pildoras de deuto yoduro de mercurio.* (BIETT Y BURGESS.)

- Deuto yoduro de mercurio. 6 grs.
- Extracto de malvavisco. 36 gr.

H. S. A. 36 pildoras de las cuales se tomarán dos ó tres al día.

Investigacion de la estrignina en casos de envenenamiento.

Ya tienen noticia nuestros lectores de la memoria que acerca de este alcali vegetal publicaron los Sres. Rodgers y Girdwood cuyo extracto publicamos en el número 51 de nuestro periódico correspondiente al día 20 de junio. Posteriormente el Sr. Vrij publicó otra en que se proponia dilucidar las cuestiones siguientes. 1.ª Cual es la sensibilidad relativa de los diferentes reactivos de la estrignina? 2.ª Estos reactivos son tan seguros cuando se encuentra la estrignina mezclada con sustancias animales? 3.ª Es siempre posible encontrar la estrignina en el cadaver de una persona envenenada con este alcaloide? La primera cuestion la resolvió experimentalmente deduciendo de sus esperimentos que la sensibilidad de los diversos reactivos de la estrignina es como sigue:

Cromato neutro de potasa y ácido sulfúrico.	1/60000
Yodo hidrargirato potásico.	1/50000
Biyoduro potásico.	1/50000
Tanino.	1/2500
Agua clorada.	1/3000
Cromato neutro de potasa.	1/3000
Sulfocianuro potásico.	1/3000

Para resolver la segunda cuestion se valió Vrij del método de Stas y de sus esperimentos dedujo que la mezcla de sustancias animales no es obstáculo para el descubrimiento de este alcaloide por sus reacciones especiales, que no se encuentra en la orina de las personas á las que se les haya administrado como medicamento, y que solo en el estómago puede hallarse cuando haya habido envenenamiento con 1/2 grano.

Finalmente, de los esperimentos que practicó para dilucidar la 3.ª cuestion, dedujo que cuando la cantidad de estrignina es menor de la necesaria para producir la muerte, no posee la química medios de descubrirla, y él lo atribuye á que esta pequeña porcion de alcaloide se descompone en el seno del organismo despues de producir su accion.

Posteriormente vemos en el último número del *Journal de Pharmacie et de Chimie* que los Sres. Rodgers y Girdwood en vista de las conclusiones de Vrij, tan en desacuerdo con las suyas,

han emprendido nuevos trabajos para examinar de nuevo la cuestion, y de estos han deducido importantes consecuencias que vamos á enumerar rápidamente.

En primer lugar han comenzado por estudiar detenidamente el método de Stas y han visto que si bien ofrece grandes ventajas, tiene por lo menos dos inconvenientes muy graves y suficientes, segun estos autores, para explicar los resultados negativos obtenidos por Vrij. El primero de estos inconvenientes es relativo al líquido con que se ataca la materia sospechosa, el cual está compuesto de alcohol y ácido oxálico ó tartárico. Segun ellos en vez de servir este líquido para destruir la materia orgánica, sirve por el contrario para contraerla y dándola mayor consistencia, hace que pueda encerrar entre sus moléculas al alcaloide preservándole de la acción disolvente á menos que el contacto sea sumamente prolongado. Para remediar este inconveniente proponen reemplazar la mezcla dicha por una disolucion simple de una parte de ácido clorhídrico en 10 de agua dejando la materia en digestion hasta que esté convenientemente fluida.

El otro inconveniente que los químicos ingleses encuentran en el método de Stas, es referente al tratamiento de la estrignina en la solución etérea, pues para nada se tiene en cuenta la materia orgánica que acompaña siempre al alcaloide en esta solución, que segun han demostrado enmascara las reacciones del alcaloide. Es preciso pues privarle de ella á toda costa y para conseguirlo proponen tratar por ácido sulfúrico concentrado y á una temperatura de 100° el residuo de la evaporación del líquido etéreo. El ácido entonces carboniza la materia orgánica mientras que no destruye la estrignina con quien forma una sal fija é indisoluble en las condiciones en que se opera. La masa se la trata por el agua, se filtra y se añade despues al líquido amoníaco y cloroformo; se recoge la solución clorofórmica, se evapora y el residuo se trata de nuevo por ácido sulfúrico concentrado y á 100° repitiendo iguales operaciones hasta que el ácido sulfúrico no colore al residuo de la evaporación del cloroformo, en cuyo caso toda la materia orgánica está destruida y pueden ensayarse las reacciones de la estrignina.

Siguiendo este procedimiento han verificado numerosos ensayos y han deducido:

1.º No es necesario un exceso de estrignina para que pueda hallarse en casos de envenenamiento.

2.º No puede aceptarse la opinion de que la estrignina se descompone despues de producir su efecto, porque esta asercion está fundada sobre esperimentos practicados con un procedimiento imperfecto.

3.º Cuando la estrignina á ocasionado la muerte puede encontrarse en la sangre del mismo modo que en todos los órganos y tegidos de la economía.

4.º También se halla inalterable en la orina.

5.º La sensibilidad de los reactivos de este alcaloide y su estabilidad hacen que su investigación sea más facil y segura que la de otro veneno del mismo género.

Por la anterior Revista de la prensa,
J. CASAÑA.

SECCION PROFESIONAL.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Numero 28.—Circular.

Excmo. Sr.: Consecuente á una comunicacion del director general del cuerpo de sanidad militar de fecha de 13 de julio último, la reina (Q. D. G.), por resolucion de 8 de actual, se ha servido determinar que hallándose los oficiales de dicho cuerpo en el mismo caso que los de artilleria, ingenieros y estado mayor, se haga á aquellos el abono de las tres pagas marcadas en la real orden de 17 de junio próximo pasado cuando naufraguen en las costas de la península é islastadyacentes.

De la de S. M. lo digo á V. E. para su conocimiento y fines consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 8 de agosto de 1857. —Constancia.—Señor....

CRÓNICA.

Publicacion. La Real Academia de ciencias de Madrid ha publicado ya el tomo IV de sus memorias, II de la seccion de ciencias naturales, y el cual hemos recibido con el aprecio que se merece. Concluye la memoria premiada por la misma y escrita por el Sr. D. Lucas Olazabal cuyo título es Suelo, clima cultivo agrario y forestal de la provincia de Vizcaya. Sigue á esta el discurso que acerca de la necesidad de una descripción completa de Sierra-Morena, con relacion á la historia natural leyó el Sr. D. Felipe Naranjo, en el acto de ser recibido como académico. Asi como el de contestación á él leído por el presidente de la corporacion. Termina esta importante publicacion con otras dos memorias, la primera del señor Ezquerria titulada: Ensayo de una descripción general de la estructura geológica de España y otra de D. Ignacio Vidal con el nombre de catálogo de las aves de la Albufera.

Todos estos trabajos son interesantes para la historia natural española, y felicitamos cordialmente á la corporacion que los promueve en bien del país y á sus ilustrados autores, que tan bien secundan el pensamiento de la Academia.

Fallecimiento. Acaba de tener lugar el de un hombre célebre como escritor, el fecundo novelista francés *Eugenio Sue*. Este conocido literato era médico también y ha tenido en su familia muchos ascendientes notables en la misma profesion. En efecto, su bisabuelo Pedro Sué, fué profesor de medicina legal y bibliotecario de la Academia de Paris. Su abuelo fué catedrático de la escuela de medicina, cirujano del hospital de la Caridad, profesor de anatomia en la escuela de Bellas artes y además cirujano de la casa de Luis XVI. Su padre fué médico de la Emperatriz Josefina, profesor de anatomia y cirujano jefe de la guardia imperial. Luis XVIII y Carlos X le conservaron despues en su puesto de médico de cámara. Por último Eugenio Sué, estudió medicina por los años de 1823 y estuvo en España en clase de cirujano de ejército á las órdenes del cirujano

mayor D. Manuel Gonzalez. Algun tiempo despues, se embarcó como ayudante en el navio Breslaw haciendo en él un largo viage terminado el cual, dejó el servicio para consagrarse libremente á las letras, en cuya carrera ha recogido mas dinero y laureles que en la medicina.

Pregunta conveniente. Uno de nuestros suscritores de provincias, nos pregunta el estado en que se encuentran las Ordenanzas de farmacia que con tanta ansia se estan esperando para ver si con ellas y de una vez se cortan muchos abusos que en el ejercicio de esta ciencia estamos hoy presenciando. A esto le contestaremos que segun las noticias que tenemos, y que reputamos como muy exactas, las ordenanzas están terminadas hace ya medio año, á lo menos, y discutidas en el consejo de sanidad y aprobadas por él solo falta que recaiga sobre ellas la aprobación superior, la cual por causas que no sabemos, aunque suponemos que serán justísimas, no ha tenido aun lugar. De desear sería sin embargo que el Sr. ministro de la gobernacion fijase su atención en este punto y, ya que el trabajo está hecho, se pusiese en planta cuanto antes, pues sería el modo de cortar abusos perjudicialísimos para la salud pública.

Meteoro. Segun escriben de Badajoz con fecha 14 del actual en la noche del 23 del próximo pasado julio llamó la atención de los habitantes de Cáceres un globo de fuego como de un decímetro que se presentó en la atmósfera, y desprendia gran resplandor. Permaneció estacionario por algunos instantes, corriendo despues de E. á O., y dejando en pos una ráfaga luminosa que tardó bastante en estinguirse.

Aviso. El profesor que ha desempeñado durante 34 años el partido de Villamanta, anunciado como vacante, se halla contra su voluntad imposibilitado de desempeñarle por ahora. Dos compañeros le suplen en su destino compadecidos de su familia, y esperan que en breve podrá estar en situacion de volver á ejercer el cargo que tan largo tiempo le ha estado confiado. Dará mas informes el profesor de cirugía titular de Navalcarnero.

La junta superior de sanidad de la Isla de Cuba, ha sido declarada corporacion consultiva del Gobierno de la Isla, como ya lo habían sido hace tiempo las demas corporaciones que forman parte de aquella administracion.

Desgracia. El conocido diputado y farmacéutico D. Eduardo Chao, ha estado á punto de perder la vista en Vigo, verificando una operacion de galvanizacion, pero segun dice el *Miño*, se ha acudido á tiempo y se han reparado las lesiones que recibió, sin que quede deformidad alguna en los ojos.

Plan de estudios. Continuan sin interrupcion las discusiones acerca del proyecto presentado á la comision. Nada de cierto se sabe acerca de las reformas que se intentan en medicina y farmacia las cuales, segun nuestras noticias no son muy satisfactorias. Nos abstenemos sin embargo de formular acerca de ellas nuestro modo de pensar, por carecer de datos que nos inspiren entera confianza. Esperamos no obstante que los dignos representantes que estas ciencias tienen en el seno

de la comision se esforzarán por que queden bien paradas.

Escasez de médicos. Un apreciable suscriptor nuestro nos indica en una bien fundada carta, que la escasez de médicos que hay para los buques mercantes no tiene otro origen que las exigencias inmoderadas de los armadores, que ofrecen retribuciones tan mezquinas que llegan á indecorosas. El comprador que nos suministra estas noticias, nos asegura que si concediesen los armadores y capitanes de buques, todas las garantías que se merecen la ciencia y los peligros que se arrostran en las navegaciones, no solo no faltarian médicos á los buques mercantes sino que tendrian cuantos necesitasen, cosa que no sucederá mientras los consideren como una carga impuesta por la ley, en vez de como una de las primeras necesidades.

Es tan frecuente desconocer el valor del médico mientras no le hace indispensable la presencia de la enfermedad, que no nos estraña que suceda esto tambien á los comerciantes á quienes se impone el deber de velar por la salud de los tripulantes de sus buques. Solo la ilustracion verdadera, que da el conocimiento de la importancia de la ciencia, y que templá las pasiones de la humanidad, puede remediar estos y otros desagradables acontecimientos; pero en tanto que esta apetecida ilustracion llega, los médicos deben seguir supliéndola como hasta aqui, á fuerza de dignidad y de decoro.

Piedra milagrosa. Segun dicen algunos periódicos políticos existen dos familias, una en Valencia y otra en Galicia, que poseen piedras tales y de tal precio que curan con ellos la hidrofobia.

Si esta asercion de los periódicos políticos tuviera algun fundamento, y existieran realmente personas que se llamasen poseedoras de tal maravilla, convendria que las autoridades competentes tomasen parte en este asunto, y lo decidiesen mediante el concurso de las corporaciones científicas correspondientes; porque nunca, y menos en este caso, se puede dejar correr impune el charlatanismo, ni cerrar los oidos á lo que si no en este caso, en otro pudiera ser posible.

Epidemia. Leemos en un periódico político que en Carbajales, pueblo de la provincia de Zamora, se han presentado con caracter ó tendencia epidémica, numerosos casos de fiebre tifoidea.

Cesacion. El *Eco de la veterinaria* ha cesado de publicarse á consecuencia de haberle sido impuesta una multa de 1000 rs. por el gobierno de la provincia.

Plaza vacante. En la universidad literaria de Valencia, se halla vacante la plaza de disecador del gabinete de Historia Natural dotada con el sueldo anual de 6000 rs. cuya plaza se proveerá por oposicion segun provienen las órdenes relativas al objeto.

Datos para la higiene pública. Son curiosos algunos de la memoria que sobre Madrid está publicando el ingeniero D. Carlos Maria de Castro. La superficie de la capital de la monarquia es de 7.779,025 metros, de la cual, descartando lo que ocupe el Retiro, Botánico y Montaña del Príncipe Pio, resultan 5.073,850 metros. De esta super-

ficie se hallan ocupados por edificios 4.061,387 metros, quedando para calles y plazas 1.012,463

El número de edificios, segun las últimas noticias, es de 9,866, y el de carruajes el de 1,500.

Resulta de estos datos que mientras en Londres corresponde á cada habitante una superficie de 100 metros, y en Paris de 34, en Madrid solo le corresponde 26. Esto prueba mas que nada la necesidad que hay de ensanchar la poblacion.

Lo mismo puede decirse respecto á la necesidad de nuevas construcciones, especialmente para las clases pobres y jornaleras. En Londres cada casa está habitada por siete ú ocho personas; en Paris por 34, y en Madrid por 31. Si queremos evitar los funestos resultados que está produciendo en la capital de Francia esta aglomeracion de gente en pequeñas viviendas, es preciso que se ensanchen pronto los límites de la capital de la monarquia, á fin de que haya el espacio y el aire tan necesarios en toda gran capital.

Seria de desear que las autoridades estimulasen y protegiesen la plantacion de jardines particulares en las poblaciones grandes, como sucede en Londres. Esto que hoy es ya difícil de lograr en nuestras capitales, lo irá siendo cada vez mas si no se cuida de ello, y la aglomeracion de la poblacion nos traerá todas sus fatales consecuencias.

Filantropia de un médico. Leemos en el periódico político la *Discusion*, la siguiente correspondencia de Valencia.

«El que alaba una buena accion, toma parte en ella. Esto le digo á V. al noticiarle la caridad, el celo, el desprendimiento y la abnegacion del esclarecido médico de este hospital de dementes, Sr. Dubost. Hallábase enfermo el honrado artesano Sr. Martinez en trance de muerte, pues se tenia por incurable su penosa y lastimosísima enfermedad. Como conocia el desprendimiento del Sr. Dubost, de que tantas veces habia sido objeto, no se atrevia á llamarle. Pero el honrado y caritativo médico, inmediatamente que lo supo, fué á su casa, llevó el consuelo á la familia, el remedio á su mal, lo sacó de allí, lo llevó á una sala de distinguidos del hospital, negándose á recibir hasta las menores muestras de gratitud que pudiera darle aquella familia. El premio primero de la virtud es la satisfaccion de la propia conciencia, y despues el convencimiento íntimo de que sus obras encuentran admiradores y un premio en el agradecimiento de los buenos.

No he dudado un momento en noticiar á V. el rasgo de virtud del Sr. Dubost. El ha vuelto la salud á un moribundo, la paz á una desolada familia, la esperanza á unos pobres hijos, y todo lo ha hecho con abnegacion, como cumple al sacerdocio de la ciencia. Creo que no será indigna de su periódico esta relacion. Vuelvo á repetir que todo aquel que alaba una buena accion, toma parte en ella »

Las anteriores líneas son una nueva muestra del humanitario celo que distingue á la clase médica, á que tenemos la honra de pertenecer. Despues de su lectura es inutil estenderse en comentarios; aunque si diremos que nada es tan frecuente en nuestra profesion como los rasgos de esta naturaleza.

Vegetal secular. Hace pocos dias un rayo ha aniquilado en Pleischurtz, cerca de Breslau, una

encina, que era sin duda una de las que mas años contaban en Europa.

Su elevacion era 22 metros, su circunferencia presentaba un desarrollo de 11 metros. A su tronco se habia adaptado un asiento que daba cómodo lugar á nueve personas.

No hay quien conozca la edad de esta encina; pero una de las mas notables autoridades en fisiologia vegetal le supone 15 siglos de existencia.

Santidad postiza. La llamada Santa de Benabarre, ha sido ex-comulgada por el ilustrado obispo de Lérida. Este prelado ha llamado por tres veces á la capital de su diócesis á la Rosa Moranchó, y ha sido desobedecido alegando aquella embaucadora por respuesta al último llamamiento del prelado que no debia obedecerle por ser asi la voluntad de Dios, segun lo habia manifestado el ángel San Gabriel en Luzas. Esto resulta de una circular publicada en el *Boletin eclesiastico del Obispado*, circular en que se encarga que se tenga por ficcion y patraña cuanto se refiere de las visiones, apariciones y curaciones de la supuesta santa.

Celebramos que la autoridad competente haya resuelto cual convenia una farsa tan ridicula como opuesta á la verdadera piedad.

Por las anteriores crónicas,
J. CASAÑA.

VACANTES.

La de médico de Villahermosa (Castellon de la Plana) dotacion 10 rs. por vecino y una barchilla de cebada por cada uno que sea mas sove-ro. Solicitudes hasta el 8 del próximo mes.

—La de médico de Bribiesca (Burgos) por traslacion del que la desempeñaba. Su dotacion es 9000 rs. pagados mensualmente de fondos municipales. Las solicitudes has 31 del corriente.

—La de cirujano de Arcicollar (Toledo) su dotacion 4000 rs. cobrados los 3500 del ayuntamiento y los 500 restantes y casa de fondos municipales. Las solicitudes hasta 31 del corriente.

—El partido de médico titular de esta villa se halla vante desde fin del próximo mes de setiembre: su dotacion consiste en 10,000 rs. vn. anuales, pagaderos por el ayuntamiento por trimestres vencidas.

Los facultativos de aquella clase que aspiren á su obtencion dirigrán sus solicitudes, francas de porte, al presidente del ayuntamiento de esta dicha villa en todo el presente mes para proceder en seguida á la provision.

Ausejo y agosto 4 de 1857.—El alcalde, José Cabezon.

—La conducta de médico de esta villa se halla vacante por traslacion á otro punto del que la obtenia; su dotacion consiste en 3700 rs. vn. anuales cobrados por el ayuntamiento en S. Miguel de setiembre. Los aspirantes dirigrán sus solicitudes francas de porte al ayuntamiento de la misma hasta 30 de los corrientes, en cuyo dia se proveerá.

Tardienta 2 de agosto de 1857.—El alcalde.—Antonio Viñuales.

—La conducta de cirujano del pueblo de Baldellou se halla vacante; su dotacion consiste en 26 cahices mistura de trigo centeno, cobrados por el ayuntamiento ó por una sociedad de vecinos en S. Miguel de setiembre de cada año, casa franca, vecinal de leña y 80 rs. para huerto, una fanega de trigo por casa de los que vaya á rasurar y queda á su favor el contratarse con toda clase de sirvientes forasteros. Los aspirantes dirigrán sus instancias francas de porte á la Secretaria del ayuntamiento de dicho pueblo hasta el dia 30 en que se proveerá. Baldellou 27 de julio de 1857.—Jorje Rosell.

Editor y director, D. E. SANCHEZ Y RUBIO.
Madrid 1857.—Imp. de Manuel Alvarez, Epada 6.